

Intervención de la diputada Obdulia Naranjo Cabrera, con el tema: “Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer”.

La vicepresidenta Marisol Bazán Fernández:

Se concede el uso de la palabra a la diputada Obdulia Naranjo Cabrera para intervenir sobre el mismo tema hasta por un tiempo de 10 minutos.

La diputada Obdulia Naranjo Cabrera:

Muy buenas tardes a todas y todos. Con su permiso, presidenta. Querido pueblo de Guerrero, medios de comunicación y población femenina en Guerrero.

A datos ofrecidos por la ONU, estos años se calcula que uno de cada tres mujeres a nivel global han sido víctimas de violencia física o sexual por lo menos una vez en su vida. Casos que se han presentado en

diferentes entornos, trabajo, hogares o redes sociales. A datos locales, según la encuesta nacional sobre la dinámica de las relaciones de los hogares, en el 2021, 68.8% de las mujeres de 15 años o más experimentaron algún tipo de violencia psicológica, física, sexual, económica o patrimonial a lo largo de la vida y 44.1% en los últimos 12 meses. La ONU estableció en 1999 que el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres se celebrase cada 25 de noviembre en recuerdo a las hermanas Mirabal que fueron brutalmente asesinadas por ser mujeres y activistas.

La UNESCO asegura que el único crimen que cometieron fue haber luchado por sus derechos contra el dictador dominicano Rafael Leonidas

Trujillo. En ese contexto, en un México donde las mujeres eran confinadas a los roles tradicionales, surgió una figura luminosa que desafió las normas y alzó su voz por la igualdad, Laureana Wright, nacida en Taxco en 1846, en una época donde la educación y la participación pública eran privilegios reservados a los hombres.

Sin embargo, Laureana, poseía una sed insaciable de conocimiento y un espíritu rebelde que la impulsaron a romper las cadenas de la operación. Con la fundación de la revista Violetas de Anáhuac, que Laureana dejó una huella imborrable en la historia de México, esta publicación se convirtió en un faro de esperanza para las mujeres, un espacio donde podían expresar sus ideas, compartir sus experiencias y luchar por sus derechos. Laureana Wright fue una pionera, una mujer que se adelantó a su tiempo.

Su legado trasciende las fronteras de México y sigue siendo relevante hoy en día. Al recordar su historia, nos

inspiramos a seguir luchando por la igualdad de género y a reconocer el valor de todas las mujeres que han contribuido a construir un mundo más justo y equitativo. La vida de Laureana es un recordatorio de que el cambio es posible, incluso en los momentos más difíciles.

Su valentía y su compromiso con la causa feminista nos enseñan que cada una de nosotros tiene el poder de transformar el mundo y desde el recinto, donde La Anáhuac aún se tiñe de violeta, hacemos un llamado de apoyo a todas, porque todas y cada una de nosotros seremos el faro de esperanza en la tarea de positivizar las causas que generen un guerrero sin violencia y con igualdad de oportunidades.

Es cuanto muchas gracias.